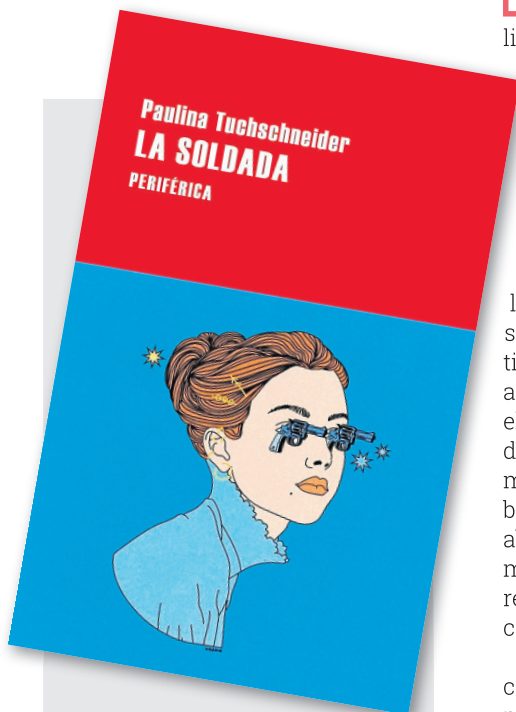


# Paulina Tuchschnneider: La soldado y la soldada

LUIS ALONSO  
GIRGADO



**LA SOLDADA**  
Paula Tuchschnneider  
Periférica / 14,50 euros

Desde tiempos remotos una de nuestras más arraigadas costumbres es hacer un corte de mangas a las instituciones, en especial a aquellas cuya finalidad sea ejercer la autoridad, pues el ejercicio de la autoridad degenera en un santiamén en autoritarismo y eso sí que no, ¿adónde vamos a parar? En todo caso, a partir de la historia aquí narrada y con el DRAE en la mano, la solución de **La soldada** (Ed. Periférica, 2025) es inadmisible, pues no se está refiriendo a la escritora polaca a la soldada como sueldo, salario o estipendio, sino a partir del contexto bélico israelí que obliga a la cercada nación judía a establecer el servicio militar obligatorio sin hacer distinciones ni de sexo ni de género, términos entre los que el feminismo más belicoso y fanático ha montado una absurda ceremonia de la confusión al mezclar con ignorancia espesa factores lingüísticos-gramaticales, biológicos, sexuales, históricos y otros.

Cuestión aparte es que "La soldada", como novela breve que es, incide con reiteración en la singladura de desventuras y venturas (de estas, pocas) de una muchacha que milita en las filas del ejército israelí cumpliendo así su servicio militar. La historia se articula en una sucesión de anécdotas contadas en primera persona por quien es, a la vez, protagonista y narradora, una mujer-soldado: una moza que todavía no llega a veinteañera y que, en un escenario cuartelero, en medio de un grupo de compañeras de armas, narra lo que podemos llamar una historia en movimiento constante y de alcance tridimensional: experiencial, testimonial

y generacional. Echamos de menos en la misma su punto de vista anecdótico, que la limita a un plano superficial de lo narrado y silencia los problemáticos contextos del ámbito judeo-palestino en el que, como sabemos, la guerra es ya masiva, de altísimo voltaje e insostenibles niveles de muerte, masacres y destrucción, hambre y miseria que se reparten entre pueblos y militares, con la desoladora presión de medios de prensa y el triste destino de los niños y la gente pobre convertidos en carne de cañón.

Por lo dicho, parece evidente que "La soldado" –entiendo que este debiera ser el título– es sobre todo una novela de variopintos e individuales perfiles de mujer, metida esta, en clave reivindicativo-feminista, en terrenos antes puramente machistas (y ahora ya más igualitarios) de los que hoy son ejemplos algunos países nórdicos y centroeuropeos inquietos por una vuelta a la mili con participación también de la mujer. La cercanía de Rusia no es ajena a las medidas previsoras, al si vis pacem para bellum que se vuelve a evocar.

Un catálogo de intrusiones –entre epidérmicas y punzantes, inocuas o crueles– en la privacidad de la mujer, en dimensiones de su sensibilidad y de su relación con el hombre en términos de convivencia y sentimientos... y también de las mujeres entre ellas, desatan escenas de crudeza y suciedad, acoso y maltrato, llantinas y pudores agredidos y, junto a esto, una mirada atenta a la absurda y embrutecida cotidianeidad cuartelera, monótona e inútil, que llega al culmen del horror con la deificación del armamento convertido en objeto de culto y compañero inseparable de las soldados como mandan las

ordenanzas.

Estamos, desde luego, en esta primera novela, respunteada de referencias autobiográficas, más ante un alegato femenino y feminista que ante un discurso antibélico, filón; este, poco o nada explotado salvo en la alusión a unos episódicos ejercicios de tiro para reclutas y un par de secuencias alusivas a la guerra que la novela recoge distante, en sordina

Férreamente individualizadora o grupal, lineal en el modelo de su trama novelesca, articulada en cortas secuencias, La soldada refrenda su condición primeriza en unas páginas finales algo monótonas por lo reiterativas. El "caso" de esta figura de mujer, agobiada por una dolorosa carga de fragilidades, complejos y miedos, inadaptada en una bronca situación que la supera y en continuada zozobra psíquico-afectiva, amedrentada frente lo que creía "una gran aventura"... pasa a ser un fiasco cuya única liberación es abandonar.

Por aquí, toda una rutina de tópicos y un catálogo de "historias de la p. mili" han ido desapareciendo al suprimirse esta bajo la presidencia de Aznar. El de "España va bien" fue uno de ellos. Si el jocoso y satírico vivir cuartelero les interesa, les recuerdo la ácida y degradante visión del mismo en el poemario irreverente, en el que tampoco faltan puyas contra el nacionalismo vasco, titulado **Arte de marear** (Ed. Hiperión, 1988); este, de Jon Juaristi sí que hace sangre con su carga de mofa y befa verbales. Lean, pues, ambas publicaciones –pasado y presente, poemario y novela– merecen la pena, pero no las comparen. Comparar es mezquindad y mal gusto... para uno de los comparados. Pues eso.

## CARYS DAVIES, EL ARTE DEL BUEN NARRAR

Esta delicia de poco más de 200 páginas que edita para el lector en lengua española la editorial Libros del Asteroide tiene muchas virtudes y, entre ellas, la habilidad de ofrecer una historia tremendamente humana en un contexto histórico dramático como fueron los desalojos de comunidades rurales escocesas del XIX: a los pequeños grupos de agricultores que vivían en las tierras altas los expulsaban para destinar esas tierras a la ganadería, más rentable para los propietarios que vivían a cientos, miles de kilómetros, que el arrendamiento a campesinos. "Despejado", de Carys Davies, elige este escenario para

contar la historia de John Ferguson, un presbítero que abraza la nueva fe –mejor, la nueva forma de entender la práctica religiosa– tras la Gran Ruptura de la Iglesia de Escocia (1843), que, para poder tener un sustento mientras la nueva organización no tiene recursos para poder ofrecer a sus pastores una condiciones dignas, acepta el encargo, a pesar de las reticencias de su mujer, Mary, de desplazarse a una remota isla del norte de aquel país para desalojar a su único habitante, Ivar. Una distancia sideral separa a Ferguson de Ivar (la primera, el idioma, pues Ivar solo conoce el nórdico, ya extinguido) y,

además, la llegada del primero a la isla no puede ser más trágica: un accidente, antes incluso de poder conocer a su objetivo casi lo mata, pero es gracias a la ayuda de Ivar que sobrevive. Es así como establece entre ellos una relación sincera y de dependencia, mientras Mary, preocupada por la suerte de su marido, decide emprender el viaje para recuperarlo. Libro extraordinario, de los que dejan poso, sin duda. (X. Fandiño).

**DESPEJADO**  
CARYS DAVIES  
Libros del Asteroide / 19,90 euros

